

BIBLIOTECAS ESCOLARES: CURRÍCULO Y HÁBITOS

LECTORES

Mariano Coronas Cabrero

Maestro de Primaria y Bibliotecario Escolar Voluntario

1. Introducción

La biblioteca escolar, aún sin salir del ámbito que le es propio y aquejada de cierta invisibilidad, ha tenido unos años de evidente apogeo. Las distintas administraciones que en este país han tenido y tienen competencias educativas se han aplicado, con mayor o menor ímpetu y con más o menos acierto, a la tarea de realizar abundantes cursos de formación: presenciales o a distancia; jornadas de reflexión y de exposición e intercambio de diversas experiencias: provinciales, autonómicas o nacionales; congresos; encuentros; publicaciones diversas, tanto en papel como digitales (libros monográficos, actas de encuentros, revistas...). En ocasiones -todo hay que decirlo- esas acciones, debido al excesivo protagonismo que han querido alcanzar sus organizadores, se han solapado o se han duplicado innecesariamente.

Por otra parte, desde las mismas bibliotecas, las personas responsables o las más comprometidas con las actuaciones impulsadas desde aquellas, han generado un gran número de blogs y páginas web, a través de las que poder seguir su original trayectoria y sus aportes. Iniciativas y esfuerzos, todos ellos tendentes a dar pasos adelante en la implantación y consolidación de un equipamiento estable, permanente, que mejore las pertenencias culturales y pedagógicas del centro escolar. Lo que no sabemos es cuánto de todo ello se halla consolidado y tiene visos de continuidad; qué queda o irá quedando de ese tiempo de sensibilización y de puesta en marcha de programas y proyectos.

Como consecuencia de considerar lo anterior, podríamos decir que ya está casi todo dicho, escrito y planificado. Disponemos de una amplia bibliografía que aborda tanto los modelos teóricos que podrían aplicarse, como multitud de experiencias que, provenientes de aquí o de allá, validan o sugieren modificaciones en los citados modelos. Bien es cierto que los avances, ante una variedad muy elevada de puntos de arranque, caminos dibujados y recorridos, mayor o menor intervencionismo de las administraciones, horizontes de futuro, etc. han sido irregulares y no siempre consolidados. Y, ahora mismo, estamos ante una coyuntura nueva que puede echar por tierra muchos de los avances realizados. Si faltan los apoyos institucionales y se cortan

las vías de financiación y de intercolaboración, volveremos a los tiempos del voluntarismo y solo en aquellos centros donde haya una persona o un grupo de ellas con fuerza y convicción, que entiendan, defiendan y promocionen las posibilidades que ofrece la biblioteca escolar, tanto en la promoción de la lectura, como en la dinamización cultural o en el desarrollo del currículo, aquella seguirá siendo viable.

Convendrá señalar la facilidad con la que podemos consultar una amplia bibliografía que puede satisfacer sin problemas a los no iniciados en el tema, a quienes ya llevan horas de vuelo y a las personas veteranas en estas lides de fomento de la lectura y dinamización cultural. Por eso, la colaboración en este libro colectivo va a tener un perfil algo heterodoxo. La intención es ofrecer reflexiones y enmarcar propuestas, por si alguien que lea accidentalmente o intencionadamente estas notas se anima a empuñar o a enarbolar la bandera de las bibliotecas escolares, como equipamientos estables y necesarios desde los que mejorar la oferta cultural del colegio o del instituto y ofrecer al alumnado y al profesorado suficientes materiales de lectura, consulta e investigación para posibilitar otro tipo de aprendizaje e, incluso, sugerir un nuevo marco metodológico; asuntos para los que debiera servir la existencia de bibliotecas escolares. Para empezar, voy a proponer dos reflexiones.

1.1. Una cita literaria...

No conozco ninguna experiencia de animación lectora desde la biblioteca, tan espectacular y efectiva, como la que contiene el libro de Margaret Mahy, “*El secuestro de la bibliotecaria*”. Ernestina Laburnum, la bibliotecaria protagonista, consigue que una cuadrilla de bandidos, encabezada por su Bandido-Jefe, Bienvenido Bienhechor, no solo se acerquen a los libros y disfruten con la lectura o con las historias que les lee Ernestina, sino que acaben todos convertidos en bibliotecarios.

Cualquier bibliotecario o bibliotecaria, de biblioteca escolar, municipal, pública, infantil, etc. se sentiría enormemente satisfecho o satisfecha si el público asistente a la sala de lectura sufriese conversión tan espectacular como la cuadrilla del sensible Bienvenido. De todas maneras, siguiendo con el libro citado y tomándolo con la distancia lógica que hay entre la ficción y la realidad, encontramos en sus páginas algunas claves de reflexión que puede ser interesante considerar. En el libro aparece la necesidad de consultar libros de la biblioteca para encontrar remedios efectivos contra el sarampión y para copiar recetas de cocina que endulcen algo la vida (los libros son útiles porque tienen respuestas a dudas e interrogantes de la vida cotidiana). La

bibliotecaria les lee libros para que la convalecencia de la enfermedad sea más llevadera (los libros tranquilizan el espíritu y desdibujan el paso del tiempo haciéndonoslo más llevadero y pleno). La tarjeta de lector concede el derecho a llevar prestados los fondos de la biblioteca (una enorme riqueza está al alcance del usuario de una biblioteca). Las dudas de los responsables municipales sobre dónde consignar los gastos del rescate que piden los bandidos por la bibliotecaria nos hacen pensar en las dudas permanentes de los responsables de las bibliotecas sobre su viabilidad, sobre si hace falta más o menos personal, más dinero para fondos, etc. Sin duda, ideas sobre las que podemos reflexionar...

1.2. Un ejercicio de memoria personal para hablar de los tiempos de la “prebiblioteca”.

La construcción o la fundación de una biblioteca escolar nos introduce en un camino imparable en el que cada logro nos deja a la vista un nuevo horizonte que, a su vez, nos anima a continuar o nos dibuja una senda que no habíamos imaginado. Si el ánimo no flaquea o si se dan las condiciones adecuadas, la empresa saldrá adelante y será una construcción inacabable, como cualquier biblioteca, pero muy estimulante.

Echando la vista atrás, podemos recapitular, aunque sea desordenadamente, sobre los pasos dados, las acciones emprendidas, porque tal vez puedan servir de ideas matriz a otras personas que, aún hoy, se encuentren en la tesitura de iniciar el proceso. Al hilo de todo ello, voy a permitirme un ejercicio de memoria y recuerdo. Tomo prestada la idea de texto que desarrolla Joe Brainard en su libro “*I remember*”, y voy a remontarme al inicio de la década de los ochenta para contar, con esos recuerdos puntuales, la evolución desde los tiempos que podríamos llamar de “prebiblioteca”. Esta sería la relación particular de “*meacuerdos*”:

“Me acuerdo de cuando los libros antiguos se apoyaban aburridos en baldas metálicas en un cuarto lleno de sillas y mesas viejas, cubiertos de polvo. Me acuerdo de que no había ningún horizonte posible para iniciar la constitución de una biblioteca. Me acuerdo de formar con ladrillos y tablas (pintado todo de blanco) el soporte más primitivo posible con el que iniciar un rincón de biblioteca de aula. Me acuerdo de escribir a embajadas extranjeras en España, a revistas de naturaleza y de viajes, a editoriales, a entidades bancarias, etc. para pedir materiales: libros, folletos, revistas con los que ir llenando los espacios que habían creado las tablas y los ladrillos (nada que ver con la burbuja inmobiliaria). Me acuerdo de realizar christmas navideños con

la técnica de la gelatina y comprar, con los dineros de su venta, algunos libros para el aula. Me acuerdo de pedir una cantidad de dinero a cada chico de clase para comprar tantos libros como alumnos, todos diferentes, y de “contrastada calidad”, con los que enriquecer el rincón de lectura del aula. Me acuerdo de sugerir hacer un fichero de opiniones, tras la lectura de los libros, y así poder descartar para otros años aquellos que no gustaban. Me acuerdo de hacer un documento de análisis de los libros que los chicos iban leyendo, atendiendo a sus resúmenes y sus opiniones. Me acuerdo de las lecturas en voz alta que hacíamos en clase. Me acuerdo de los carnets de lector-a que hacíamos cada curso escolar para anotar los libros que leímos de la biblioteca de aula. Me acuerdo que participábamos con resúmenes y opiniones en el boletín periódico de la Biblioteca pública. Me acuerdo que hablábamos de todo ello en la distintas revistas de aula que fuimos publicando: “La actualidad de 5º B”, “La Figa”, “Lo Pardal”. Me acuerdo que escribimos algunas cartas a algunos autores y recibimos contestación. Me acuerdo que llegó al colegio, enviado por el MEC un lote con 600 libros de lectura e informativos. Me acuerdo que, como seguía sin haber espacio para colocarlos, ofrecí mi clase para poder tenerlos, registrarlos y prestarlos a las aulas. Me acuerdo que compramos una estantería metálica y realizaba préstamos en bloque al profesorado que quería utilizarlos. Me acuerdo que se iniciaron obras en el colegio y se construyó un nuevo edificio. Me acuerdo que, cuando las obras terminaron, había un espacio que podía servir para nuestros propósitos de crear la biblioteca escolar. Me acuerdo que, efectivamente, aquel espacio parece que estaba destinado a biblioteca. Me acuerdo que no teníamos ni estanterías ni mesas ni sillas. Me acuerdo que el ayuntamiento consintió en prestarnos las estanterías de la vieja biblioteca municipal y que se instalaron en esa sala del nuevo edificio del colegio. Me acuerdo que hablamos con el bibliotecario municipal para ver cómo organizábamos los fondos. Me acuerdo que utilizamos gomets de colores y algunos signos para diferenciar los libros de Preescolar, Ciclo Inicial, Ciclo Medio y Ciclo Superior (que así se denominaban en la década de los ochenta), tanto los libros de lectura recreativa como los de información. Me acuerdo que nos quedábamos algunas tardes con chicos y chicas mayores para ir registrando, haciendo la ficha de autor y la de título y poder alimentar dos ficheros. Me acuerdo que casi nadie hablaba de biblioteca escolar. Me acuerdo que no sabíamos dónde nos conduciría aquello. Me acuerdo que buscábamos información sobre esfuerzos similares en otros lugares geográficos. Me acuerdo que ni había subvenciones, ni horas libres, ni daban puntos, ni nada que asegurase que el esfuerzo y

las ilusiones terminasen bien. Me acuerdo que el 14 de marzo de 1988 se abrió por primera vez a la consulta y al préstamo. Me acuerdo que, quienes estábamos ilusionados y animados con aquella posibilidad, empezamos a funcionar como Seminario de Biblioteca, de adscripción voluntaria. Me acuerdo que hacíamos actas de las reuniones y tomábamos nota de los planes y de los acuerdos. Me acuerdo que ya han pasado 25 años desde entonces; ya han pasado muchos años y muchas cosas..., pero eso ya lo recordaremos otro día... ”

2. Animación a la lectura en la escuela

La escuela, por su carácter obligatorio, es actualmente una institución por la que pasan prácticamente todos los niños y niñas de este país. Esta circunstancia debería ser aprovechada para que su competencia lectora tuviera unos altos niveles de solvencia y les permitiera a todos generar más adelante el gusto por leer de manera personal, íntima y reflexiva. Las estadísticas, una vez más, nos hacen despertar de ese sueño y nos sumen en un punto de incertidumbre. Algo no va bien si, como esas estadísticas dicen, la lectura no se encuentra entre las aficiones favoritas de los adolescentes y jóvenes españoles. Ciento es que no existe una metodología unificada de enseñanza de la lectura y la escritura ni tampoco, en nuestras aulas, se pone en marcha un catálogo homologado y general de buenas prácticas lectoras que conduzcan al éxito.

Cada cual, en la medida que está sensibilizado o preocupado por esa circunstancia, aborda la enseñanza y el fomento de la lectura desde ópticas y caminos diferentes. Probablemente no pueda ser de otra manera, pero después de tantos años de reflexión, de tantas jornadas, encuentros, congresos, publicaciones, simposios, formación del profesorado, etc., parecería lógico pensar en la existencia de ese catálogo de recomendaciones; en ese protocolo de actuaciones que, objetivamente, han ido dando algunos resultados. Catálogo o protocolo que debería trasladarse a la formación del profesorado en las Facultades de Educación, para que fuese tenido en cuenta, cuando las promociones de maestros fueran accediendo a la docencia.

Lo cierto es que animar a leer no resulta tarea fácil. Las acciones que podemos poner en práctica en el aula tienen muy distinta repercusión en cada una de los alumnos que acuden a ella. Es importante quién las propone, cómo sugiere llevarlas a la práctica y en qué momento y qué compromiso perciben los chicos y chicas que el adulto en cuestión tiene con lo que quiere estimular; aquí no se admiten trampas. En asuntos de lectura (tanto en competencia como en hábito) hay que tener en cuenta las pertenencias

personales que va acumulando cada criatura o con las que llega a la escuela cada niño o cada niña, y que hacen que todos y todas sean diferentes, estén en un punto distinto y acudan con variadas capacidades e intereses para entusiasmarse por los libros, practicar la lectura con regularidad o pasar olímpicamente de ellos y de ella. Además tampoco hay unanimidad en cuanto a qué es competencia de la escuela en ese tema. ¿Debe la escuela enseñar a leer y a escribir solamente? ¿Debe la escuela estimular la práctica de la lectura? ¿Es responsable la escuela de que lean o no lean los chicos y chicas a medida que van pasando los años? Estas son algunas preguntas que nos hacemos. Y ante toda esa confusión y ese punto de incertidumbre (o a pesar de ello) debemos, creo, comprometernos a que todos los niños y niñas tengan facilitado el acceso a las diversas posibilidades de practicar la lectura mientras dura su aventura escolar. La existencia de una biblioteca en cada centro, suficientemente acondicionada y actualizada debería ser el punto de partida definitivo para que dejáramos de lamentarnos de situaciones precarias y empezáramos a caminar por nuevas vías donde la lectura y la cultura en general adquiriesen en los centros mayor protagonismo, mayor reconocimiento y sugriesen mejores prácticas.

3. La Biblioteca Escolar

Es fundamental (y a estas alturas debería ser una realidad ya) que en un centro escolar haya una biblioteca en condiciones. Desde la existencia de esa instalación podemos abordar el fomento de la lectura con otras miras y con otras posibilidades. Será posible aprovechar sus potencialidad para organizar acciones que involucren a todo el centro y de las que se beneficien todos los niños y niñas; tanto aquellos que comparten sus actividades escolares con maestras y maestros animosos promotores del vicio de la lectura, como quienes viven el día a día con otros que no muestran especialmente una predisposición a fomentar ese hábito o a promover estrategias que lo fomenten.

La biblioteca pone a disposición de todo el centro todos los materiales que guarda y actúa en contra de la atomización y compartimentación por aulas, niveles, departamentos, etc. de los mismos, rentabilizando más sus contenidos. Es un espacio democratizador del acceso a la cultura y compensador de desigualdades, pues todo el alumnado puede acudir a ella a leer, a consultar sus documentos, a llevarse libros prestados y a hacer uso de todo aquello que ofrece. Un centro escolar no es igual si tiene biblioteca que si no la tiene. Dando por sentado que tener biblioteca nos permite partir de un escalón superior con mucha más potencialidad, no debemos olvidar que es

necesario que dinamicemos su funcionamiento, que la mantengamos siempre como un lugar atractivo, abierto, renovado. Es necesario, cada día, trabajar para erosionar la pasiva inercia que proponen a chicos y chicas otros medios audiovisuales que necesitan menor implicación personal y que ofrecen una satisfacción más fácil o al menos, menos trabajosa. Por tanto, fomentar la lectura en la escuela debe ser un asunto asumido por el profesorado, que sabe que es fundamental partir o contar con una base razonable de hábitos lectores adquiridos en la familia (pero inexistentes, en muchas ocasiones), que sabe también que no existen los milagros y que, por mucho y muy razonable que sea lo que haga, nadie nos garantiza el éxito; pero que está decidido a poner toda la carne en el asador para que no se malogue ninguna vocación lectora por falta de oportunidades y de estímulos.

La biblioteca escolar es un lugar de trabajo, de aventura, de investigación, de lectura, de encuentro...; y estos dos cuadros certifican todas esas potencialidades:

3.1. Áreas de trabajo que podemos activar desde la biblioteca escolar

Actividades relacionadas con la Educación documental	Animación a la lectura	
<ul style="list-style-type: none">- Acceso a soportes informativos diversos: encyclopedias en papel y electrónicas, monografías, libro documental, atlas, revistas, prensa...- Realización de actividades de búsqueda documental: preparación de conferencias, trabajos de investigación, monografías, dosieres...- Participación en blogs; desarrollo de Repertorios Alfabéticos Documentales (RAD); presentaciones en PowerPoint	<ul style="list-style-type: none">- Con un repertorio de estrategias que acerquen y propicien el encuentro niña/o - libro:<ul style="list-style-type: none">- <i>Con acciones que busquen unir afectivamente a niños y niñas con su B.E.</i>- <i>Con acciones de sensibilización cultural y de participación.</i>- <i>Con acciones de uso habitual de la biblioteca.</i>- Disponiendo de una BE que abra sus puertas todos los días y a la que todas las clases del centro puedan acudir en horario lectivo y extraescolar, cuando sea posible.	<p>LA BIBLIOTECA ESCOLAR <i>(Desde la B.E. podemos abordar los cuatro aspectos señalados con nuevas perspectivas)</i></p>

Animación a la escritura	Dinamización cultural del centro educativo y de la comunidad
<ul style="list-style-type: none"> - Recoge la memoria escrita de la vida del centro. Es depositaria de todas las publicaciones (por modestas que sean) que se hacen en las clases, en los ciclos, en el centro... - Los libros, las historias, los poemarios que guarda son un punto de arranque para que niñas y niños imaginen, sueñen, recreen y escriban... - Realizando recopilaciones de cuentos y leyendas, anécdotas, canciones infantiles, juegos, historias personales... 	<ul style="list-style-type: none"> - Convirtiendo a la biblioteca en un foco dinámico del que emanan frecuentes propuestas de actividades hacia el alumnado, familias y profesorado: exposiciones diversas; exposiciones de novedades, temáticas, etc.; espacio para contar cuentos, para tertulias literarias, etc. - Con propuestas de trabajo y actividad que parten: de diversas efemérides, de la poesía, de los cuentos, del cine, del folklore oral, de diferentes secciones de la misma biblioteca (cómic; pueblos y culturas; libros maravillosos...) y que involucren a todo el centro.

3.2. La Biblioteca Escolar como centro de la vida del colegio y lugar de encuentro de la comunidad educativa

EL SEMINARIO DE BIBLIOTECA Y LITERATURA INFANTIL	EL PROFESORADO
<ul style="list-style-type: none"> - Es responsable de la organización, de la elaboración del plan anual de actuación y de la memoria anual. - Elabora materiales diversos: carnets, boletín informativo, guías de lectura, diarios de lectura, álbumes de cromos, materiales curriculares... para el alumnado, las familias y el resto del profesorado. - Trabaja en la autoformación, a través de reuniones, lectura de prensa especializada, libros específicos, intercambios... - Diseña actividades que quieren favorecer el uso y que contribuyen a la dinamización de los fondos y a la animación lectora. - Se encarga de la apertura y atención de la misma en algunos recreos semanales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Recibe información de todas las actividades proyectadas con suficiente antelación para poder actuar con más eficacia y motivación. - Dispone de una hora semanal, como mínimo, para utilizar la biblioteca con su clase. - Colabora directa o indirectamente en las actividades propuestas. - Propone compras de libros u otros materiales. - Visita en horario lectivo, con su clase, las exposiciones. - Formaliza préstamos temporales en bloque, para llevar al aula.
EL ALUMNADO	LAS RELACIONES EXTERIORES
<ul style="list-style-type: none"> - Dispone de un servicio diario de préstamo. - Forma parte, voluntariamente, del grupo de 	<ul style="list-style-type: none"> - Se mantiene un intercambio de

<p>colaboración en la gestión diaria: formalización de préstamos y devoluciones, ordenación de libros, apertura y cierre, observación de prácticas adecuadas...</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colabora en actividades de animación y dinamización. - Tiene acceso diario a la consulta y lectura en sala. - Puede utilizar todos los soportes que contienen información: libros, revistas, periódicos, CDs, DVDs... - Colabora en la confección del boletín trimestral y en otras publicaciones. Lectura del mismo. - Aprende a manejarse en ella, a través de actividades de formación de usuarios. - Completa, tras sus lecturas, el “Diario de lectura”. 	<p>publicaciones, de materiales y de experiencias con colectivos e instituciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se realizan peticiones de materiales, libros, información... a diversas entidades y colectivos. - Se envían artículos-memoria, de las experiencias y actividades realizadas, para su publicación o reseña en revistas especializadas y periódicos. - Se realizan dossiers-hemeroteca, con la recopilación anual de materiales de prensa relacionados con libros, lectura y bibliotecas. - Se realiza una divulgación oral y escrita de lo que se va haciendo y experimentando. - Se mantienen relaciones de colaboración con el Centro del Profesorado de la zona.
LA BIBLIOTECA ESCOLAR	
<p>LOS PADRES/MADRES/A.P.A.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reciben trimestralmente el boletín de la biblioteca y otras publicaciones: libritos recopilatorios, guías de lectura, guía de la biblioteca... - Visitan las exposiciones. - Pueden tomar libros prestados, como el alumnado. - Desde el AMPA, aportan fondos económicos para distintas finalidades: mobiliario, compra de libros, informatización... - Participan en algunas actividades, ayudando a sus hijos e hijas en la elaboración de materiales sugeridos desde el colegio: juguete con material reciclado, fotos al lado de árboles, memoria folklore oral... - Reciben y utilizan “<i>La maleta familiar</i>”. - Se integran en el Seminario de BLI y acuden a las reuniones y participan en las decisiones. - Forman grupos de cuentacuentos, de ornamentación de la biblioteca y del colegio con motivo de acciones de dinamización y fomento de la lectura y participan en grupos de lectura... 	<p>LAS BIBLIOTECAS DE AULA</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se nutren con préstamos temporales de bloques de libros temáticos, de lectura imaginativa, de revistas, etc. a través del profesorado, procedentes de la biblioteca escolar central del colegio. - Incorporan fondos temporales a través de las maletas viajeras que acercan novedades o libros de temas diversos. <p>LA BIBLIOTECA PÚBLICA La colaboración debe ser muy estrecha y puede centrarse básicamente en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - El préstamo interbibliotecario que aumente los fondos disponibles en la biblioteca escolar. - Intercambio de publicaciones o de materiales de exposición. - Promover actividades conjuntas: visitas de autores/as e ilustradores/as; muestras de cuentos... - Visitas de clases enteras para: visitar exposiciones, conocer el funcionamiento, tomar contacto con los fondos y actividades que realiza...

4. Acciones y estrategias de fomento de la lectura

¿Qué podemos hacer como maestros y maestras comprometidos con esa tarea, tanto desde el aula como desde la biblioteca escolar? La lista podría ser extraordinariamente larga si hiciésemos una recopilación de todas las estrategias que

aparecen publicadas en los cientos de artículos publicados en decenas de revistas a lo largo de los años. Ahí están y consultando en las hemerotecas es fácil rescatarlas. En esta ocasión, enumeramos en este apartado algunas acciones que pueden favorecer, alentar, germinar, descubrir..., en chicos y chicas el hábito lector. Son una mezcla de estrategias y de actitudes que presentan la lectura como una necesidad o como una práctica cotidiana o como una posibilidad cierta. Es evidente que en la escuela hay un margen para proponer acciones de fomento y dinamización de la lectura y también es evidente que cada cual, desde su compromiso personal y ético con la cuestión, invertirá más tiempo o menos en ponerlas en práctica. Este decálogo aleatorio puede ayudar a tomar algunos caminos interesantes de actuación:

4.1. Leerles cada día en voz alta

Cada mañana podemos iniciar la jornada regalando a nuestro alumnado una lectura gratuita; es decir, que no lleve añadida ninguna actividad, ninguna necesidad de explicar más allá de lo que los “escuchantes” quieran que se les explique o quieran comentar. Servirán para nuestro propósito: el titular y la entradilla de una noticia, un poema, un cuento, el primer capítulo de un libro, un fragmento significativo de otro, un texto personal del alumnado o del maestro... Si esto se hiciera todos los días, de todos los cursos escolares, cada niño o cada niña, al terminar la primaria habría escuchado alrededor de mil quinientas historias; lo que sin duda alguna supondría un bagaje de mucho interés y una base de datos interna que podría mejorar algunas de sus capacidades. Eso sin contar con el efecto ejemplificador que para el alumno significa compartir el día a día con una persona que en lugar de hablar de las virtudes de la lectura, lee; que se presenta en el aula frecuentemente con libros en las manos; que también habla de sus lecturas y que se manifiesta emocionalmente comprometido con su práctica.

4.2. Referenciar lo cotidiano a los libros.

A lo largo de un curso escolar, la actualidad nos ofrece variados temas de reflexión y de trabajo. No debemos ser insensibles a ellos, aduciendo que hay un programa que cumplir. Todo lo contrario, es necesario abrir las ventanas de la curiosidad y de la información para acercarnos a la vida. Muchos de esos temas podrán ser completados con informaciones obtenidas en libros de nuestra biblioteca o con búsquedas en la gran enciclopedia que es Internet; también con la incorporación de

noticias aparecidas en la prensa. La lectura será necesaria para saber más, para saber otras cosas y brindaremos al alumnado, en bandeja, la posibilidad de aumentar sus conocimientos sobre un tema concreto, proponiendo y practicando nuevas lecturas.

4.3. Involucrar a las familias en acciones de fomento de la lectura.

Anteriormente se ha comentado que es muy importante que el alumnado, los niños y las niñas, lleguen al colegio con hábitos lectores adquiridos en el seno de la familia. También es muy importante que, desde el centro escolar, desde las aulas, esas familias que ya están suficientemente sensibilizadas hacia la importancia de generar en los niños y niñas hábitos lectores no se vean defraudadas y encuentren acomodo sus inquietudes. Será necesario potenciar esos afanes, en unos casos, y generar estrategias que los promuevan, que “enciendan la mecha de la lectura”, en otros. Con una biblioteca escolar bien dotada en cuanto a colecciones y servicios, la cuestión parece más sencilla y podemos poner en marcha algunas posibilidades de trabajo concreto, en ese sentido:

- “*Leer en familia*”: permitiendo que padres y madres puedan llevarse libros prestados de la biblioteca escolar directamente o que sean sus hijos e hijas quienes hagan de correos lectores, formalizando ellos los préstamos.
- “*Ronda de lecturas*”: cada día, un niño o una niña se lleva un libro a su casa con el firme propósito de leerlo y devolverlo al día siguiente. En esa lectura puede participar también la familia. Al final de la ronda, cuando toda la clase lo ha leído, hacemos un libroforum).
- “*La maleta familiar*”: por espacio de una semana, cada familia, voluntariamente, dispone en su casa de una maleta con materiales de lectura: libros variados, vídeo, DVD, CD de música, prensa, revistas de divulgación.

Los citados y otros, pueden ser programas que incidan en esa cuestión de extender la práctica y la reflexión sobre la lectura hasta el seno familiar.

4.4. Usar las TIC para leer y escribir

Lectura y escritura es conveniente que caminen unidas y que promovamos actuaciones que incidan en las dos habilidades básicas y fundamentales. Hoy día tenemos múltiples posibilidades de escribir y de leer aprovechando soportes inimaginados hace solo unos años. También cuando usamos estas herramientas necesarias tenemos que leer y, además, podemos escribir, componer nuestras

presentaciones con textos e imágenes; participar activamente en webs o blogs que permiten nuestros comentarios, nuestras aportaciones; podemos definir nuestro blog o cuaderno de bitácora para escribir y publicar nuestros textos y para comentarlos; el correo electrónico nos pone en comunicación con autores y autoras de algunos de los libros que leemos y nos ofrece muchas posibilidades comunicativas... Añadamos a todo ello la creciente llegada de los e-books y el manejo de dispositivos móviles, también con creciente presencia social: portátiles, teléfonos móviles, tabletas, etc.

4.5. Aprovechar algunas efemérides literarias.

Hay acontecimientos que nos predisponen para abordarlos de una manera diferente. Unos están ahí año tras año y otros, nos sorprenden y podemos aprovecharlos. Entre los primeros, cabría citar al menos cuatro fechas: Día Mundial del Libro (23 de abril), Día Mundial de la Poesía (21 de marzo), Día Internacional del Libro Infantil (2 de abril), Día de la Biblioteca (24 de octubre). Entre los segundos, aquellos que cada año nos recuerdan los centenarios, bicentenarios, etc. del nacimiento o del fallecimiento de autoras o autores o de la publicación de algunas obras emblemáticas. La profusión informativa que se produce en algunos casos, tanto en los medios audiovisuales como en los escritos, nos proporciona elementos gráficos y elementos emocionales favorables para abordar autores y obras con una motivación, a veces, añadida. Debemos aprovechar en los centros escolares (escuelas e institutos) esas circunstancias para realizar incursiones razonables en asuntos literarios y sugerir actividades que tengan como punto central el acontecimiento de que se trate y como aprovechamiento directo, las lecturas y actividades de escritura (incluidas las búsquedas documentales) relacionadas con todo ello.

4.6. Publicar nuestros escritos, nuestras creaciones.

Hemos hablado anteriormente de las posibilidades informáticas aplicadas a la lectura y la escritura. Eso no invalida el potencial que tiene seguir trabajando con el formato papel. Como consecuencia de nuestras lecturas, de nuestras propuestas creativas, escribimos, creamos textos, poemas y otras formas escritas y alimentamos con ellos las revistas del colegio u otras revistas amigas y algunos libros monográficos, “libros libres”, de creación colectiva que todos los niños y niñas reciben y leen y guardan como testigos de una época en la que fuimos capaces de escribir y de leer y de dejar constancia de ello. Todo lo que seamos capaces de producir, debemos estimular a

chicos y chicas a que lo guarden (una vez leído y disfrutado), que lo conserven, que lo valoren. La biblioteca escolar guardará ejemplares de todas esas producciones, puesto que debería servir también como archivo histórico de lo que seamos capaces de crear.

4.7. Favorecer y practicar la correspondencia escolar

El establecimiento de corresponsales en otros centros nos ofrece la posibilidad de recuperar el potencial de la correspondencia. La escritura de cartas personales a otros niños y niñas es una motivación extra para mejorar la expresión escrita y la escritura formal. Tener corresponsales nos abre diversas posibilidades de intercambio. No solo escribimos de vez en cuando una carta y leemos la respuesta; podemos y debemos marcarnos otros objetivos paralelos de intercambio, entre los que podemos colocar la lectura y el comentario de libros, la realización de libros colectivos o de trabajos de investigación. Desde nuestras aulas podemos promover la escritura de cartas manuscritas o de correos electrónicos con los autores o las autoras de algunos de los libros que leemos. Podemos enviarles nuestras reflexiones, nuestras opiniones, nuestros trabajos derivados de la lectura de sus libros..., y esperar sus respuestas.

4.8. Promover estrategias de formación de usuarios

Estrategias que incluyan diferentes tipos de lectura y acercamiento a distintos soportes: libros de lectura recreativa o libros de imaginación; enciclopedias, monografías, libros informativos, comics, revistas de divulgación, atlas, dossier de prensa, dossier de viñetas humorísticas... (materiales, todos ellos, disponibles en la biblioteca escolar). Cada vez que acudamos a la biblioteca podemos abordar un tipo de documentos, explorar distintas secciones y practicar las claves lectoras e interpretativas necesarias para poder usarlos convenientemente. Esta cuestión podemos llevarla adelante utilizando materiales diseñados al efecto; cuadernillos que inciden en aspectos concretos de organización de la biblioteca, de claves interpretativas... Pero también debemos promover el uso de los documentos para la realización de trabajos personales o en grupo, de conferencias que prepara cada chico o cada chica, de trabajos de investigación, etc. para lo que tendrán que practicar algunas habilidades de búsqueda documental y, por consiguiente, diferentes y variadas lecturas.

4.9. Promover acciones de dinamización cultural del centro.

Partiendo de la biblioteca escolar y de los libros convocamos a su alrededor a la comunidad educativa. Una vez al trimestre, una vez cada curso, con motivo de la celebración de algunas efemérides, etc. convertimos a la biblioteca escolar en centro de alto interés en la vida del colegio. Exposiciones de libros sobre un tema definido; maletas viajeras que llevan libros a las aulas; ornamentación de la biblioteca y espacios aledaños del colegio; cuentacuentos preparados y ofrecidos por madres y padres comprometidos con estas acciones. Todo ello con la finalidad de hacer evidente el potencial que los libros tienen, como guardianes de las palabras y de los sueños y también como generadores de múltiples complicidades y de variados encuentros. Además, esas actuaciones deben servir de reto, de desafío pedagógico para el profesorado que tratará de trabajar de manera creativa en torno a cada uno de esos temas señalados.

4.10. Impulsar las acciones afectivas relacionadas con los libros y la lectura.

Podemos promover la figura del “tutor o tutora de lectura”. Las niñas y niños mayores (en Primaria, serían los de quinto o sexto) podrían apadrinar a las niñas y niños de Infantil-cinco años, reunirse con ellos (una vez a la semana, cada quince días, una vez al mes...) y ayudarles a leer, regalarles lecturas, presentar libros, etc. todo ello de una manera sistemática y continuada. Podríamos decir que harían como de “padrinos de lectura”. Hay ahí una posible relación de mucho interés y de mucha potencia afectiva y emocional, tal vez. De la misma manera, aquellas criaturas que leen con soltura pueden ayudar a leer a quienes tienen todavía algunas dificultades, dentro de la misma clase. Y ese lugar de encuentro compartido podría ser, perfectamente, la biblioteca escolar.

4. 11. Y además...

Podemos sugerir acciones derivadas de la lectura de un libro. De la misma manera que las personas adultas, tras la lectura de un libro podemos sentir deseos de realizar un viaje al lugar descrito en el mismo, o acercarnos a consultar o a leer otro libro del mismo tema o del mismo autor/a o ir a ver la película que proyectan sobre esa historia, etc., tenemos algunas posibilidades de estirar la vida de algunos de los libros que hemos podido leer en voz alta, por ejemplo:

- Dibujando una decena o docena de fotogramas que convenientemente expuestos conformen la historia completa.

- Elaborando un trivial con preguntas y respuestas sobre el libro leído.
- Completando un cuaderno de citas literarias con los libros que vamos leyendo.
- Planteando una búsqueda documental.
- Sugiriendo una consulta familiar sobre elementos folklóricos del pasado.
- Viendo la película realizada sobre el libro y debatiendo posteriormente los dos lenguajes utilizados: el literario y el cinematográfico.
- Utilizando elementos atractivos para motivar antes de la lectura o para jugar y trabajar posteriormente (marcapáginas plastificados, con citas o con elementos de escritura propios o ajenos).
- Estando al tanto de la actualidad: aprovechando la publicidad; noticias relacionadas con el libro leído; celebración de efemérides...
- Escribiendo: textos, cuentos, abecedarios, poemas... Todo ello con el fin de crear libros que se leerán en clase, que se repartirán entre todos los participantes y se guardarán en la biblioteca escolar del colegio.
- Realizando una biblioteca imaginaria: diseñando una portada de libro con dos solapas. En ese espacio debemos inventarnos la portada (título, autor/a, ilustración, editorial...); la contraportada (donde contamos la temática del título inventado); en una solapa figura la “foto” o dibujo del autor/a y unos rasgos biográficos y en la otra, una relación de los libros que ha escrito.
- Proponiendo recopilaciones de materiales diversos de tradición oral: juegos infantiles, canciones, historias personales, recuerdos de infancia, recuerdos escolares... que luego se transforman en libritos y se regalan a las familias para que aprecien lo escrito.

5. Horizontes bibliotecarios

Una biblioteca (con el adjetivo que queramos ponerle): escolar, municipal, popular, universitaria, pública, etc. es una construcción de la cultura y la inteligencia que no se acaba nunca y en ese sentido, tiene algo de utopía y, por tanto, de horizonte inalcanzable. Escuchemos lo que dice Eduardo Galeano (1993: 310) en “*Ventana sobre la utopía*”:

Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar

Un horizonte es una referencia que necesitamos siempre para poder avanzar (y, desde luego, es muy conveniente observarlo para poder vivir). Un horizonte bibliotecario establecido propone un ejercicio de planificación activa, de trabajo organizado, de desafío personal, que en el tema de las bibliotecas escolares se torna desafío colectivo. Es por eso que desde su existencia; desde su fundación, apertura y permanente construcción, podemos definir algunos horizontes bibliotecarios. Dicho eso, me atrevería a señalar una docena de horizontes hacia los que la actividad, los materiales, las propuestas de trabajo, los esfuerzos de los colaboradores de la biblioteca pueden ir encaminando a las personas que necesitarán o querrán utilizarla.

5.1. Horizonte creativo

La creatividad no es un inesperado géiser que surge de la nada; aunque tenga algo de espontáneo y genial, es conveniente cultivarla. La lectura puede ser uno de los mejores alimentos de la creatividad. Algunos libros (amparándonos en recomendaciones inteligentes y también en encuentros sorprendentes e inesperados) van a mostrarnos caminos, van a sugerirnos propuestas y, en definitiva, a través de su lectura, en el seno de la biblioteca escolar, nos van a permitir dibujar un horizonte de pequeñas actuaciones, de actividades diversas, de propuestas de trabajo desde las que podamos crear algo nuevo, descubrir, innovar, compartir y cooperar...

Es muy probable que sepáis que una de las técnicas para inventar historias que Rodari (2007: 27) propone en su *Gramática de la fantasía* tiene el nombre de “*binomio fantástico*”. Vamos a considerar que “horizonte” y “biblioteca” son dos palabras tomadas al azar que han confluido en esta suerte de estrategia generadora de historias nuevas. Dos palabras “extrañadas”, “dislocadas”, aparentemente sin nada que ver y que, en cambio, necesitamos juntar para poder contar este relato fragmentado. Esas dos palabras, como decía, forman una inteligente propuesta creativa, que hemos descubierto en un libro de nuestra biblioteca.

Si nos acercamos a la sección “P” de Poesía y vamos leyendo algunos de los libros que contiene, podremos seleccionar algunos poemas, algunos versos que nos invitarán a “seguir la estela” que dejan las palabras de los poetas y, tomando en consideración la estructura de dichos versos o la arquitectura de algunos poemas, invitaremos a los chicos a que los continúen. “Había una vez una vaca / en la Quebrada de Humahuaca. / Como era muy vieja, muy vieja, / estaba sorda de una oreja”, escribía

María Elena Walsh¹. Y los chicos: “Había una vez un caballo / que vivía en el Moncayo. / Como era de colores / tuvo muchos amores”. “Había una vez un conejo / con un hermoso pellejo. / Y siempre presumía / de los saltos que hacía”...

Estos dos ejemplos quieren ilustrar brevemente el hecho de que en la biblioteca están, sin duda, buena parte de las fuentes de la creatividad. La lectura es precisamente la estrategia que nos permitirá descubrirlas, y propiciará que las usemos para generar nuevos y sorprendentes resultados.

5.2. Horizonte participativo

Una biblioteca escolar es, o debería ser, un lugar de alto interés en el colegio y debería gozar, por tanto, de atención, cuidados y uso frecuente por parte de todos los miembros de la comunidad educativa. Se supone que la lectura, la escritura, la educación informacional son objetivos que todo el profesorado pretende lograr con su trabajo. No deberíamos vivir de espaldas a la construcción constante de ese equipamiento que nos ofrece espacio y tiempo para que todos y todas aportemos nuestras ideas y nuestro trabajo. La biblioteca escolar insinúa un horizonte de participación. Podemos rechazar esa invitación o aceptarla y sumergirnos en ella para realizar aportaciones, que podrán beneficiar a todos los potenciales usuarios. Y además nos ofrece la posibilidad de que sea esa, una participación colectiva, en la que se impliquen o colaboren los distintos estamentos de la comunidad en la que estamos inmersos, para enriquecerla y para potenciar y, a la vez, diversificar sus efectos. Esa participación es también propiciadora de encuentros; unos serán físicos y/o emocionales, entre el profesorado, el alumnado, las familias que allí se dan cita para trabajar organizadamente, para realizar consultas esporádicas, para leer de manera individual, para demandar información necesaria... Otros tendrán que ver con las relaciones establecidas con quienes deben cuidar que la instalación mejore y se amplíe (administración municipal y autoridades educativas) e incluso con organismos, entidades, colectivos que pueden ayudarnos de alguna manera con sus materiales elaborados, con su experiencia, con un intercambio natural de ideas e información.

¹ Poema “La vaca estudiosa”, recogido en *El reino del revés* (Alfaguara, 2001)

5.3. Horizonte informativo y horizonte formativo

Las fuentes informativas existentes, a distintas escalas geográficas, nos inundan diariamente con productos que es necesario digerir, que hay que aprender a digerir. El tratamiento de la información se convierte en un reto, en un desafío que necesita practicar el alumnado, que necesitamos en nuestra construcción de personas con criterio, con sensibilidad cultural, con avidez de conocer lo que ocurre en el mundo. Y ello pasa porque la biblioteca escolar dé alguna respuesta, encamine al menos a chicos y chicas, los forme en esa necesidad y en ese propósito. Es importante caer en la cuenta de que cuando hablamos de biblioteca escolar no nos referimos solamente al espacio donde se ubica. La información que manejamos y que necesitamos es accesible desde otros lugares y debemos considerarlo. Tenemos un compromiso con el alumnado, como es facilitarle el camino para el manejo de la misma. Ayer trabajábamos con atlas, monografías, enciclopedias, revistas especializadas, prensa... Hoy disponemos de Internet y accedemos con suma facilidad a millones de páginas informativas, blogs de opinión, webs, documentos digitales de todo tipo.

En este perfil que estamos desarrollando cabría, sin duda, un “horizonte digital” (aunque hablaremos de él un poco más adelante). Todavía podemos trabajar con soportes diversificados y dar las claves que permitan a los chicos buscar, leer, entender, reescribir y aprender. Información y formación caminan de la mano. Nos familiarizamos y progresamos en el manejo de las fuentes de información, en la educación documental; leemos, analizamos, interpretamos, reelaboramos, escribimos y así nos vamos formando y adquiriendo algunos hábitos, algunas destrezas y fomentamos la capacidad de entendimiento, la actitud crítica y el desarrollo de un criterio personal.

5.4. Horizonte lector y horizonte escritor

Seguramente, la asociación más fácil, la primera que se nos ocurre al pensar en la biblioteca escolar es la de niños y niñas que acuden a ella a leer y a escribir, y maestras y maestros que facilitan la tarea. Y así es, naturalmente. De modo que, aprovechando esa inercia primigenia o fundacional, podemos presentar a chicos y chicas un amplio menú lector que les deslumbre, que les muestre que, aunque no les guste mucho o sus gustos sean muy específicos, es probable que haya documentos que les llamen la atención y estén relacionados con sus aficiones. Desmenuzamos las distintas secciones en las que está organizada para mostrar las singularidades, las

peculiaridades de algunos documentos. Pensemos en la posibilidad de encontrar poesía, ficción, libros de conocimiento de las más variadas temáticas, cómic, prensa, revistas, dosieres monográficos..., en soporte papel y también en acceder a través de Internet a innumerables documentos y temas... Somos maestros y maestras, profesorado, bibliotecarios y bibliotecarias, animadores culturales; mediadores, en definitiva, a quienes se nos supone (y probablemente sea mucho suponer) una incondicional y emocionada toma de partido por la lectura como fuente de información, como ejercicio voluntario y placentero, como alternativa a otras maneras de ocupar el tiempo disponible. Nuestra actitud y disposición puede que sean definitivas para contagiar y hacer creíble ante los chicos que este horizonte merece ser contemplado.

Y la lectura y la escritura siempre van de la mano. Los textos, los poemas leídos son modelos que nos permitirán –por imitación o reflexión- generar nuevos textos o poemas, relatos cortos, microrrelatos..., de manera individual o colectiva. Y todos o una selección de esos resultados podremos deslizarlos o derivarlos hacia la autoedición: fabricando nuestros propios *libros libres* para la lectura, el recuerdo, el intercambio...

5.5. Horizonte familiar

Es razonable pensar que desde las bibliotecas escolares de nuestros centros podamos sugerir acciones que lleguen al ámbito familiar, para acompañar y potenciar las actuaciones de aquellas madres y aquellos padres que muestran preocupación e interés y que, tal vez, puedan sufrir cierta desorientación o necesitan ver reforzadas sus acciones.

Es evidente que podemos desgranar alguno de los decálogos que tenemos a mano, que nos proponen reflexiones o nos ofrecen pautas, sobre la manera o la importancia de que las familias se comprometan con estos propósitos y para que vean hasta qué punto pueden ellos comprometerse en la implementación de algunas prácticas (que nunca son garantía total de éxito, también hay que decirlo).

La biblioteca escolar debe proporcionar una posibilidad de acercamiento y colaboración con las familias que lo deseen y generar algunas estrategias que pongan en sus manos materiales y proyectos de lectura... Y como tal horizonte, la posibilidad de abrir nuevos caminos o de definir nuevas estrategias que permitan más participación, más implicación, nuevos retos... Y es probable que, en algunos ámbitos geográficos, estos retos sean mucho más complejos que en el pasado, debido a la procedencia multicultural o multiétnica de las familias, por una parte y a la convivencia de

composiciones familiares diversas y nada estandarizadas. Pero los tiempos vienen cargados con novedades no imaginadas hace unos años y es en ese contexto nuevo e inesperado donde debemos colocarnos, donde debemos contextualizar nuestra situación y donde debemos tomar algunas decisiones que favorezcan el encuentro entre la biblioteca y las familias. La maleta familiar, los grupos de lectura, las madres y los padres colaboradores con la biblioteca, los grupos de madres y padres cuentacuentos...son solamente algunas estrategias que hacen posible ese acercamiento y esa colaboración.

5.6. Horizonte cultural

No entraremos a definir el término cultura, de cuya amplitud y polisemia, todos y todas sabéis. En todo caso, la dinamización cultural de un centro de enseñanza, a partir de propuestas realizadas desde la biblioteca escolar, es otro horizonte que puede y debe estimular nuestro trabajo. El desarrollo de actuaciones en base a un tema monográfico fijado por los miembros del Seminario de Biblioteca o Grupo de apoyo a la misma: poesía, prensa, pintura, medio ambiente, cómic, juego, animales, brujas, alimentación..., es siempre un reto que señala y orienta durante un tiempo nuestros esfuerzos. Otras veces, puede ser objeto de atención el eje de trabajo que el centro define para cada curso escolar. Sea cual sea el punto de partida, la adopción de ese tema preferente, propiciará actuaciones en las que se llenan maletas circulantes con libros de conocimiento o de ficción sobre el tema elegido, se realizan exposiciones complementarias, se promueven trabajos de aula, se exponen los resultados de esos trabajos, se usan recursos electrónicos o digitales, se elaboran materiales de acompañamiento, se dan charlas informativas complementarias, se publican artículos-memoria o boletines para las familias, se realizan sesiones de “cuentalibros” o “cuentacuentos” para todo el alumnado, participan las familias, etc. Todo ello constituye una red diversa y rica de caminos que acercan a los alumnos a diversas manifestaciones culturales; participan directamente en muchas de ellas y hay un beneficio global que cada cual saborea según sus propias percepciones, acercamientos, disposición, y colaboración. Es bastante evidente que, por un tiempo, el centro, su actividad y las personas que lo habitan giraron en torno a esa propuesta bibliotecaria, de modo que ese horizonte cultural que dibujamos sirvió de referencia y nos orientó.

5.7. Horizonte pedagógico

El despegue definitivo de la importancia de la biblioteca escolar, o uno de los factores que contribuiría significativamente a ello, sería una variación metodológica por parte del profesorado. La posibilidad de usar activamente los fondos bibliotecarios, presencialmente o con préstamos temporales, para desarrollar el currículo de Primaria y Secundaria, de hacerse efectiva, aumentaría notablemente el valor de la biblioteca escolar. Para ello, el profesorado, desde su formación inicial, debería estar motivado y comprometido con prácticas de trabajo que desterraran al libro de texto como casi único referente de material pedagógico y se abrieran a poder trabajar con materiales diversificados (los que atesora una biblioteca organizada y actualizada, como libros de conocimiento y ficción, enciclopedias, monografías, revistas, prensa, mapas...) y entre los que lógicamente están las nuevas tecnologías y todos los recursos a los que podemos acceder con ellas: webs, blogs, wikis, portales de todo tipo, incluido el territorio google... En este punto hay un atasco histórico, perpetuado por administraciones poco sensibles o por prácticas totalmente contradictorias que intentan compaginar programas de gratuidad de libros de texto con programas de desarrollo de la biblioteca escolar. No parece que juntar ambas cosas tenga mucho sentido.

5.8. Horizonte afectivo

Cultivar los afectos debería ser el punto central de lo que podríamos llamar ecología emocional. ¿Es posible hacer algo de esto desde la biblioteca escolar? Es posible que las personas –dentro de un centro escolar- que tienen una relación más directa con los libros, adquieran con el tiempo una aureola de “especiales”. Estamos en un país curioso (¡curioso por tantas cosas!); a pesar de que los índices de lectura son más bajos de lo que nos gustaría y de que suspendemos con frecuencia en informes como el famoso PISA, es uno de los países que más libros publica. Tenemos una vieja relación con el libro y sentimos cierta admiración y aprecio por quienes escriben y por quienes son lectores... En los centros escolares, el alumnado (los que son poco o nada lectores, exlectores tempranos, lectores intermitentes o apasionados devoradores de libros) suele sentir cierta admiración por los maestros y maestras que leen, a los que ven con frecuencia en la biblioteca, a quienes les prestan libros o les leen en voz alta. A quienes, en definitiva, se muestran con naturalidad como lectores habituales y predicen con el ejemplo, no con sermones. Como desconocemos en realidad y con precisión el alcance de lo afectivo y emocional; su poder transformador; su capacidad de influir en

las personas, pero estamos seguros y convencidos de esos “poderes”, es este un horizonte que deberíamos cultivar con especial esmero. De modo que sería deseable que el profesorado abrazase con adhesión incondicional la causa de la biblioteca escolar porque, es muy probable, que de esa actitud puesta de manifiesto con frecuencia, podrían nacer otras sensibilidades, otras pulsiones extensibles a los chicos y chicas que pueblan nuestras escuelas y nuestros institutos.

5.9. Horizonte cooperativo

Cualquier paso que queramos dar desde nuestro equipamiento, en vías de fundación o ya consolidado, debería ir unido a un proyecto de cooperación con otros grupos, entidades educativas, colectivos bibliotecarios, revistas e instituciones. Y si la crisis sigue castigándonos, disminuyen los recursos y aumenta el desánimo, más todavía. La cooperación permite compartir materiales, proyectos, ideas y hasta desconsuelos.

Es muy probable que en este asunto de la biblioteca escolar esté casi todo inventado (existe una amplia bibliografía, un corpus teórico elaborado a lo largo de los años por especialistas, teóricos, entusiastas bibliotecarios y dinamizadores autodidactas), por lo que suele resultar más razonable, rentable y rápido pedir y dar, que reinventar lo que ya otras personas pusieron en práctica y que podemos rastrear y conocer de primera mano a través de la bibliografía o del intercambio. Me estoy refiriendo a alimentar una red afectiva (y seguro que será efectiva, también) de contactos enviando o recibiendo: un boletín, una guía de lectura, la fotocopia de un artículo, una lista de recursos bibliográficos, la explicación del desarrollo de una actividad, los pasos dados para llevar adelante una determinada estrategia, una exposición itinerante... Y, hoy, que podemos enviar documentos casi a la velocidad de la luz, eliminando prácticamente la dimensión “tiempo”, no aprovechar esta posibilidad de intercambio y cooperación externa es, realmente, un despropósito.

5.10. Horizonte digital

En los tiempos que corren y en los que vendrán, este va a ser uno de los horizontes más “alcanzables” de todos, con toda seguridad. La biblioteca escolar ya no es solamente una colección organizada de documentos que se ordenan, se actualizan, se ofrecen, se prestan y se utilizan para desarrollar diversas potencialidades y aficiones o para satisfacer algunas necesidades de sus usuarios. Forman parte de ella, y cada día

más, todas las conexiones que podamos establecer con todos los documentos en formato digital, depositados en inciertas estaciones no visibles: webs, blogs, wikis, etc. y que han ensanchado hasta límites impensables los caminos por los que transcurren las inquietudes culturales, los deseos lectores y las necesidades informativas. Los *e-books* y las *tablets*, cada día más presentes en nuestros entornos, llegarán igualmente al entorno escolar y van a convivir, como soportes virtuales, con los tradicionales libros en papel. Desde nuestras bibliotecas escolares, este horizonte digital (que ya está aquí) nos ofrece nuevas posibilidades y a su vez aumenta nuestra presencia participativa (o por lo menos, nos da esa posibilidad), puesto que podemos aportar nuestros conocimientos y experiencias, trasladar nuestras inquietudes y dudas, interactuar con otros que están lejos, pero que tiene parecidos latidos culturales, a través de esas mismas herramientas que consultamos con frecuencia (blogs, por ejemplo), pero haciéndolas nuestras y convirtiéndonos en editores modestos desde las aulas o desde las bibliotecas escolares.

Doce horizontes para enfocar convenientemente nuestra acción. Dependiendo de dónde se encuentre cada cual, en qué punto de desarrollo está la biblioteca escolar en cuestión, priorizaremos unos u otros, sirviéndonos de impulsores de nuestros esfuerzos y nuestra ganas de innovar; de guías para andar por el camino de la dinamización cultural; de espacios para encontrarnos con otras personas que laten con los mismos impulsos y de permanente motivación para convertir el trabajo en la escuela y en la biblioteca escolar en una aventura que nos cautive y nos anime cada día.

6. Dos decálogos para la reflexión y para la acción

Íntimamente relacionados con las acciones de fomento de la lectura, la escritura y la dinamización cultural, los dos decálogos que siguen presentan ideas y reflexiones que debemos hacer llegar a las familias (en el primer caso) para que se planteen cómo pueden ayudar en esa tarea y también debemos llevarlos al seno de los claustros del profesorado para hacer saber que algunas disposiciones personales y/o colectivas ayudarán mucho en esta tarea global y para generar debates, modificar puntos de vista y lograr nuevas adhesiones...

6.1. Una familia comprometida con la lectura...

1. Es aquella que anima a leer incluso antes de que su hijo o hija sepa leer.

Proporcionar a niños y niñas libros bien ilustrados para que hojeen y se recreen mirando las imágenes es una buena manera de empezar a amar la lectura.

Los libros sin texto también se leen, es evidente. Las personas adultas podemos hacer de mediadores con los pequeños, pero también favorecer el que ellos y ellas interpreten lo que ven dibujado o fotografiado a su manera y que dialoguemos sobre esas interpretaciones. Un libro siempre es una oportunidad para la sorpresa y para el encuentro.

2. Es aquella que cuenta cuentos a sus hijos e hijas, les recita rimas y poesías, se las lee en voz alta y llena sus oídos de musicalidad y de magia.

A lo largo del día (y probablemente unos días más que otros) hay algunos momentos especiales para que –desde los primeros meses o años– niños y niñas oigan las más hermosas palabras rimadas y cantadas, acompañadas de juegos con las manos y de cálida musicalidad. Para ello podemos utilizar libros que contengan retahílas, folclore infantil, letrillas, canciones, historias rimadas... y aprovechar las que nosotros conocemos, las que nos cantaron y contaron nuestros padres y madres, los abuelos y abuelas. Convertirnos en eslabones activos de la transmisión oral.

3. Es aquella que da ejemplo leyendo libros, revistas, periódicos y permite que sus hijos e hijas los sorprendan frecuentemente con uno de ellos en las manos.

Reconociendo que nada es infalible y que ninguna práctica nos asegura el éxito, parece razonable pensar que si nuestros hijos e hijas nos sorprenden frecuentemente con material de lectura en nuestras manos, es posible que sientan una creciente curiosidad por saber qué guardan, qué contienen esos libros, revistas o periódicos y traten de imitarnos.

4. Es aquella que acompaña a sus hijos e hijas a visitar exposiciones; que asiste a funciones de títeres o teatro; que se acerca a escuchar las palabras de los cuentacuentos y a otros espectáculos culturales para ir afinando la sensibilidad y la imaginación de sus pequeños.

Es evidente que los caminos que conducen a la lectura y al libro son diversos y, en ocasiones, variopintos. Todo aquello que potencie y desarrolle la sensibilidad y la imaginación parece encaminado a ofrecer argumentos

favorables para el acercamiento a todas las manifestaciones de la cultura y, por supuesto, al libro, a la lectura y a las bibliotecas.

5. Es aquella que comparte y comenta las lecturas de sus hijos e hijas.

Desde que nuestros hijos e hijas son pequeños podemos hojear con ellos y leerles libros, haciendo distintas voces según sea el personaje que habla, abundando en gestos y expresividad y haciendo de la lectura un tiempo agradable y constructivo. Es adecuado estar siempre dispuestos y dispuestas a abrirles un libro para ayudarles a desvelar su contenido y hablar y comentar cómo son, cómo se comportan, qué han hecho, qué podrían hacer quienes lo protagonizan.

6. Es aquella que acompaña a sus hijos e hijas a los lugares donde están los libros (librerías y bibliotecas) para mirar y seleccionar juntos y los anima a acudir a la biblioteca escolar del colegio.

Interesarse, acompañar y ayudar a elegir, orientando a las criaturas sobre lo más adecuado a su edad, a sus intereses. El padre y la madre pueden buscar previamente asesoramiento en el profesorado especializado, en las personas encargadas de la biblioteca, etc.

7. Es aquella que fomenta y cuida la biblioteca familiar o personal y destina en su casa un espacio adecuado para ello.

Es una buena práctica, favorecedora del aprecio por los libros y la lectura, el hecho de formar, desde los primeros años, la biblioteca personal del niño o de la niña: un espacio de fácil acceso donde se irán colocando los libros regalados o comprados, pero también las revistas del colegio o los libritos que puedan ir haciendo en clase, álbumes de cromos y de fotos, etc.

8. Es aquella que aprecia y lee, con sus hijos e hijas, las publicaciones que se hacen en el colegio.

Si el centro de enseñanza al que acuden nuestros hijos e hijas realiza publicaciones periódicas: monografías, revistas, libritos..., cuando llegan a nuestras casas esas publicaciones debemos tomarlas con interés y leérselas o

leerlas y comentarlas con los pequeños. Finalmente, apreciarlas y guardarlas en la biblioteca personal o familiar.

9. Es aquella que comprende que la compra de un libro no es algo excepcional, aunque en las fechas señaladas (cumpleaños, Día del Libro, Reyes, etc), no debe faltar, sino que lo considera parte de los gastos de educación de sus hijos e hijas.

Los libros son portadores de la fantasía, de los recuerdos, de la historia, de la cultura... Deben ser alimento cotidiano para el cerebro y no deberían faltar en la infancia de ningún niño, de ninguna niña.

10. Es aquella que se ocupa de ver algunos programas de televisión, películas, documentales, etc. con sus hijos e hijas y que, juntos, comentan y comparten la experiencia.

Nada lograremos oponiendo la lectura o los libros a los medios audiovisuales. Es preferible la estrategia de la convivencia a la del enfrentamiento (como en la vida). Por tanto, cuando podamos, veamos también los programas, las películas, los documentales que ellos y ellas ven para poder intercambiar opiniones y contrastar pareceres o para poderles explicar determinadas escenas o situaciones que, a edades tempranas, es probable que no entiendan.

Acciones, todas, que requieren una sensibilización especial de entrada por parte de los progenitores y que, de no ser así, tendrán menos repercusión o pocas posibilidades de que se ejerciten con la máxima naturalidad.

6.2. Decálogo de un colegio comprometido con la lectura, los libros y la biblioteca escolar

Una decena de reflexiones que, tenidas en cuenta o bien consideradas en los centros, podrían multiplicar su efectividad y conseguir que un número superior de maestros y maestras trabajasen compartiendo horizontes, como los anteriormente definidos.

1. Un centro comprometido con lo anterior es aquel que considera la biblioteca escolar como un equipamiento necesario y la cuida, convirtiéndola en un espacio de alto interés para todos los miembros de la comunidad escolar.
2. Es el que dedica anualmente una parte del presupuesto general de la escuela a la compra de nuevos materiales para la biblioteca escolar, con el fin de mantenerla actualizada y llena de sorpresas.
3. Es aquél en el que se considera la lectura como compañera de la aventura, motivo de disfrute, fuente de información y vehículo de aprendizaje.
4. Es aquél en el que el profesorado da ejemplo leyendo a su alumnado y acudiendo frecuentemente a la biblioteca escolar.
5. Es aquél que se preocupa de acompañar a los niños y niñas a la biblioteca con frecuencia para que conozcan sus contenidos, sepan utilizarlos y disfruten con su lectura o en su compañía.
6. Es aquél en el que se cuentan cuentos, se lee en voz alta, se atiende a la tradición oral y se estimula la realización de publicaciones escritas: revistas, libritos, monografías.
7. Es aquél en el que, tanto el profesorado como las familias, están comprometidos en el fomento de la lectura y animan a su alumnado, a sus hijos e hijas a practicarla.
8. Es aquél que enseña a tratar los libros con delicadeza y respeto e inculca en el alumnado que una biblioteca es un espacio mágico y necesario donde se guarda una muestra del pensamiento y la imaginación de la humanidad: de muchos hombres y mujeres —escritores y escritoras— que en algún momento de su vida decidieron escribir un libro.
9. Es aquél que en cada clase dedica un rincón, especialmente cuidado, a la biblioteca de aula y que se ocupa de nutrirla periódicamente con nuevos fondos, con novedades.
10. Es aquél, en definitiva, que no solo cree que la lectura —en cualquiera de los soportes disponibles hoy— es una actividad altamente recomendable, sino que pone todos los medios a su alcance para estimularla y trabaja para que el alumnado que pase por sus aulas tenga un bagaje lector muy alto, tanto en cantidad como en calidad.

7. Bibliotecas escolares: luchar contra la invisibilidad

Es posible que esas instalaciones, esos recintos, esos equipamientos, cuyo funcionamiento y uso mejoran claramente la educación en un centro escolar, tengan unos niveles deficientes de visualización social. Se impone, por tanto, dotarlas de medios y estrategias que permitan dar a conocer su relevancia; la relación directa de sus aportaciones para implementar los programas de fomento de la lectura, de animación a la escritura, de educación documental y de dinamización cultural del centro escolar.

Es por ello que deberíamos hacer especial hincapié en que el impulso que generan y la actividad que desarrollan fueran más visibles para la comunidad educativa en la que cada centro se halla inmerso; para otros centros, con el fin de posibilitar un intercambio y una red que alimente experiencias, que aporte ánimos, que permita avances sensibles cooperando y también para el resto de la sociedad que debe saber que en las escuelas, en las bibliotecas escolares es posible que se siembre el germen de la cultura, de la curiosidad, de la sensibilidad, de la cooperación, del criterio propio y de algunas opciones personales de utilizar el tiempo de ocio disponible.

Y ¿cómo lo hacemos? Involucrando a las personas de la comunidad: constituyendo un Seminario de Biblioteca o Grupo de Trabajo que la gestione y le insuflle vida; con el funcionamiento de Grupos de lectura (de adultos o de niños y niñas); con la participación de madres y padres en tareas colaborativas (ornamentación, tareas de registro e informatización, grupos de cuentacuentos...); con la participación directa de niños y niñas en su apertura diaria y en su funcionamiento interno; con la edición de materiales de acompañamiento y recuerdo de las actividades programadas; con la escritura de artículos-memoria que cuenten lo que se hace para ser enviados y/o publicados a distintos medios de comunicación; con las tareas de intercambio y comunicación con otros centros o colectivos cuya relación de ida y vuelta puede resultar beneficiosa en las dos direcciones. Cada persona que la conozca y colabore en su funcionamiento será un juglar que cantará sus excelencias.

La edición de un boletín periódico que recoja todo lo que en el centro va fluyendo a partir de las potencialidades de su biblioteca escolar, al margen de otros eventos culturales generales y que llegue a muchas manos, junto con la creación de un blog o una web que permitirán colocar en red el catálogo; contar con rapidez lo que en ella va ocurriendo, las actividades que se van organizando y la generación de un proceso de interacción con quienes sigan esa herramienta electrónica, completarían ese cuadro

de actuaciones tendentes a colocar la biblioteca escolar en situación de mayor visibilidad.

Para facilitar, conseguir o mantener todo eso, las administraciones tienen que hacer justamente lo contrario de lo que últimamente estamos viendo que hacen; deben olvidarse de los “parones” y los recortes y pensar en los “añadidos”; añadidos económicos en la dotación anual a los centros para que, una parte sustancial, pueda utilizarse en el mantenimiento de una biblioteca escolar organizada, actualizada, dinámica, integradora, al servicio de la comunidad escolar, que enriquezca claramente la oferta educativa y cultural del centro. Porque cuando una práctica, esforzada pero progresiva, de mejoramiento (como la que se ha vivido con las bibliotecas escolares en la última década) se detiene, es posible que se inicie un tiempo de desmotivación, de retroceso metodológico, de ilusiones cercenadas, difíciles de recuperar entre quienes encabezaron durante mucho tiempo, con grandes dosis de osadía, convicción y voluntarismo, la marcha hacia los nuevos horizontes de innovación, participación, cultura y aprendizaje que la fundación, el desarrollo y el uso de una biblioteca escolar ofrecían. He ahí un reto importante para reflexionar y posicionarse.

8. Y ya, para finalizar, un ejercicio libre de escritura

La unión de una técnica de escritura sugerida por Gianni Rodari, en su “binomio fantástico” y algunas columnas de Juan José Millás, escritas fundamentalmente usando solo “parejas nombre-adjetivo calificativo”, nos ofrecen la posibilidad de realizar un texto especial que pueda resumir de algún modo la biblioteca escolar. Pensemos que la expresión “biblioteca escolar” encierra en sí misma las dos ideas: la del binomio fantástico y la de “pareja nombre-adjetivo calificativo”. Dicho esto, ahí va este listado de conceptos relacionados con ella, que bien pueden servir de reflexión para ver si se dan en nuestra biblioteca escolar y de qué manera podemos implementarlos, si los consideramos importantes. Conceptos para desarrollar y trabajar desde ese equipamiento necesario con convicción, naturalidad y constancia.

De manera concisa y telegramática, este podría ser el inventario libre de una **BIBLIOTECA ESCOLAR**:

Espacio sugerente. Cartelera informativa. Expositor temático. Exposición temporal. Contraseña poética. Índice toponímico. Poesía memorable. Madres cuentacuentos. Niñas bibliotecarias. Niños bibliotecarios. Madres ilustradoras. Animación lectora.

Lectura silenciosa. Recitación poética. Lectura individual. Historias sorprendentes. Maestros comprometidos. Álbumes ilustrados. Emociones activadas. Trabajo informativo. Caricias orales. Palabras emocionadas. Biblioteca imaginaria. Libros visibles. Libros desplegables. Apertura diaria. Diario lector. Desarrollo curricular. Aventuras bibliotecarias. Niños sorprendidos. Sueños novelados. Maestras innovadoras. Enciclopedia escolar. Interactividad sorprendente. Boletín periódico. Dinamización cultural. Lectura oral. Búsqueda documental. Monografías informativas. Maestras bibliotecarias. Lectoras adultas. Materiales atractivos. Libros prestados. Marcapáginas original. Secciones ordenadas. Retrato lector. Maleta familiar. Libros libres. Guías lectoras. Periódico diario. Revistas científicas. Lectura libre. Revistas escolares. Libros presentados. Lectura colectiva. Libros grandes. Libros singulares. Libros plurales. Libros dedicados. Experiencia plurisensorial. Horizonte infinito.

9. Referencias bibliográficas

- Baró, M., Mañá, T. y Vellosoillo, I. (2001). *Bibliotecas escolares, ¿para qué?* Madrid: Anaya.
- Bibliotecas escolares. Premios 2006.* (2007). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General de Educación. Recuperado de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=12214>
- Bonilla, E., Goldin, D. y Salaberría, R. (2008). *Bibliotecas y escuelas. Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Océano.
- Camacho Espinosa, J. A. (2004). *La biblioteca escolar en España: pasado, presente... y un modelo para el futuro*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Castán Lanaspa, G. (2002). *Las bibliotecas escolares: Soñar, pensar, hacer*. Sevilla: Diada.
- Cerrillo, P. C., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Coronas Cabrero, M. (2000). *La biblioteca escolar. Un espacio para leer, escribir y aprender*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura., 2000. Recuperado de <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/blitz3-cas.pdf>
- Galeano, E. (1993). *Las Palabras Andantes*. Madrid: Siglo XXI

Coronas, M. (2015). Bibliotecas escolares: currículum y hábitos lectores. En Sánchez-García, S. y Yubero S. (coords). *Las bibliotecas en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

- García Guerrero, J. (1999). *La biblioteca escolar, un recurso imprescindible: propuestas y materiales para la creación de ambientes lectores en los centros*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia.
- González López-Casero, D. (dir.) (2007). *La biblioteca escolar como espacio de aprendizaje*. Madrid: Gobierno de España. Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Illescas Núñez, M. J. (2003). *Estudiar e investigar en la biblioteca escolar: la formación de usuarios*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. 2003. Recuperado de <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/estudiar.pdf>
- Mata Anaya, J. (2004). *Cómo mirar la luna. Confesiones a una maestra sobre la formación del lector*. Barcelona: Graó.
- Moreno, V. (2000). *Lectura, libros y animación: reflexiones y propuestas*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Recuperado de http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/Blitz_verde_II_cas.pdf
- Ollero Jiménez, L. C. (coord.) (2005). Sociedad lectora y educación. *Revista de Educación*. Número extraordinario. Recuperado de <http://www.revistaeducacion.mec.es/re2005/re2005.pdf>
- Osoro Iturbe, K. (coord.) (1998). *La biblioteca escolar, un derecho irrenunciable*. Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil.
- Piquín Cancio, R. *Proyectos documentales integrados*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, 2012. Recuperado de <http://dpto.educacion.navarra.es/publicaciones/pdf/PDIcastell.pdf>
- Rodari, G. (2007). *Gramática de la fantasía*. Madrid: Planeta.
- Walsh, M. E. (2001). *El reino del revés*. Madrid: Alfaguara.

Coronas, M. (2015). Bibliotecas escolares: currículum y hábitos lectores. En Sánchez-García, S. y Yubero S. (coords). *Las bibliotecas en la formación de lectores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.